

Hebreos 9:1-12
Pactos Antiguos y Nuevos
Por Chuck Smith

(INTRO - NARRADOR) Bienvenidos a LA PALABRA DE DIOS PARA HOY, el ministerio radial del Pastor Chuck Smith de Calvary Chapel, en Costa Mesa, California.

El Pastor Chuck Smith nos está guiando en un estudio versículo a versículo a través de la Biblia.

Y en la edición de hoy de La Palabra de Dios para Hoy, estaremos mirando cómo las ceremonias terrenales son representaciones simbólicas del cielo.

Así que abramos nuestras Biblias en Hebreos capítulo 8, versículo 11 mientras el Pastor Chuck Smith explica más acerca del viejo pacto y el nuevo pacto.

(CUERPO – PASTOR CHUCK)

Y ninguno enseñará a su prójimo, Ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor; Porque todos me conocerán, Desde el menor hasta el mayor de ellos. Porque seré propicio a sus injusticias, Y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades. (Hebreos 8:11-12)

Ahora, vea usted, este es Dios, no soy yo. Ahora no es en mi fidelidad. Es en la obra de Dios en mi corazón, la obra de Dios en mi mente, la obra de Dios en mi vida. Yo lo conoceré a Él. Él se revelará a Sí mismo. Y Él será misericordioso con mis fracasos y Él ya no recordará mis iniquidades.

Al decir: Nuevo pacto, ha dado por viejo al primero; y lo que se da por viejo y se envejece, está próximo a desaparecer. (Hebreos 8:13)

Y el viejo pacto pronto desapareció. Luego de esto, el sacerdocio se terminó, 70 D.C., el fin del antiguo pacto. E incluso esos judíos hoy día que son ortodoxos, o dicen ser ortodoxos, no son obedientes al antiguo pacto, porque no hay sacerdocio. No hay sumo sacerdote. No hay ofrenda por sus pecados. Ellos no están guardando el pacto con Dios, no importa cuán religiosamente ellos puedan guardar sus dietas o guardar el día de reposo u ofrecer sus oraciones en el Muro Occidental o en la tumba de David o en la

tumba de Raquel o en la tumba de Abraham. Lo viejo pasó con la destrucción de Jerusalén en el 70 D.C. Esto fue escrito seis años antes de la destrucción de Jerusalén. Así que la declaración, “y lo que se da por viejo y se envejece, está próximo a desaparecer,” se cumplió a los seis años. Desapareció.

Pero el nuestro es un pacto eterno, este nuevo pacto que Dios tiene. Un pacto establecido sobre mejores promesas, sobre un sumo sacerdote que no muere, que no cambia, que no tiene que ofrecer sacrificios por Sus propios pecados antes de ofrecer por mí. Sino que una vez y para siempre ofreció el sacrificio delante de Dios, por el cual yo soy salvo perpetuamente cuando vengo a Dios por Él.

Así que,

Ahora bien, aun el primer pacto tenía ordenanzas de culto y un santuario terrenal. (Hebreos 9:1)

Así que, en ese primer pacto que Dios estableció con Moisés, él debía construir el tabernáculo, y ellos debían tener sacrificios en el tabernáculo, y allí debía adorarse a Dios en el tabernáculo por los sacerdotes.

Porque el tabernáculo estaba dispuesto así: en la primera parte, llamada el Lugar Santo, estaban el candelabro, la mesa y los panes de la proposición. (Hebreos 9:2)

Así que, primeramente, en este tabernáculo, esta carpa que hicieron, era de unos trece metros de largo, y unos cuatro metros y medio de ancho, y unos cuatro metros y medio de alto.

Ahora, la parte interior de la tienda estaba dividida en dos secciones. Cuando usted entraba en la tienda el velo que enfrentaba hacia el este, lo primero que usted encontraba en esta habitación, tenía nueve metros de largo y cuatro metros y medio de ancho, sobre su mano derecha había una mesa, la mesa de los panes. En la mesa estaban los doce panes. Cada uno representando a cada una de las tribus de Israel.

Delante de usted, y enfrente al velo que iba hacia la siguiente habitación en la tienda, estaba el altar del incienso donde el sacerdote iba y ofrecía el incienso, que representaba las oraciones del pueblo. Él las ofrecía a Dios.

Sobre el lado izquierdo, cuando usted pasaba el velo de la primera habitación en la tienda, estaba el candelabro. Y estaba encendido. Había pequeñas copas de aceite y

ellos colocaban las mechas en el aceite y había luz en esa porción de la tienda. Ahora, estas cosas son todas representativas de las cosas que hay en el cielo. Así que, en la menorá, o la lámpara, con siete brazos que salían de una sola rama, usted tiene el símbolo de la completa obra del Espíritu Santo. Usted tiene, por supuesto, el altar del incienso. Así que, él habla aquí que en la primera parte de él el candelabro, la mesa con los panes, que es llamado el santuario o el lugar santo.

Tras el segundo velo estaba la parte del tabernáculo llamada el Lugar Santísimo, el cual tenía un incensario de oro y el arca del pacto cubierta de oro por todas partes, en la que estaba una urna de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que reverdeció, y las tablas del pacto; (Hebreos 9:3-4)

Esta Arca del Pacto de seguro es un interesante artefacto de encontrar. En ella, ellos preservaron una recipiente con maná con el que Dios alimentó a sus padres en el desierto. Ellos también preservaron la vara de Aarón que floreció, por la cual Dios afirmó a la familia de Aarón para ser la familia del sumo sacerdote, establecido el orden de Aarón. Y luego también, (y esto es algo que me va a encantar ver) las dos tablas de piedra sobre las cuales Dios puso los Diez Mandamientos. Oh, ¿no va a ser algo emocionante de contemplar? Y así, esto estaba en el arca del pacto, y era la base del pacto de Dios con la nación; su obediencia a la ley y al servicio sacerdotal bajo Aarón el Sumo Sacerdote.

y sobre ella los querubines de gloria que cubrían el propiciatorio; (Hebreos 9:5)

Ahora nuevamente, todos estos son un modelo de cómo es el trono de Dios en el cielo, rodeado por los querubines.

Y él dice,

de las cuales cosas no se puede ahora hablar en detalle. Y así dispuestas estas cosas, en la primera parte del tabernáculo entran los sacerdotes continuamente para cumplir los oficios del culto; (Hebreos 9:6)

Así que, diariamente los sacerdotes iban a esta primera parte de la tienda. Una vez a la semana ellos cambiaban los panes de la mesa de los panes de la proposición.

Diariamente ellos cambiaban y llenaban de aceite en las copas y arreglaban las mechas

del candelabro, y demás, porque Dios quería que estas luces brillaran delante de Él continuamente. Y entonces, ellos iban y ofrecían las oraciones del pueblo, estas vasijas doradas en las que tenían el incienso. Y cuando ellos encendían el fuego para los sacrificios en el exterior, ellos tomaban carbones encendidos del fuego, los colocaban en esas vasijas de incienso. Y luego entraban, y esas vasijas tenían unas cadenas y ellos entraban meciendo este incienso delante del altar. Y, ese era el símbolo de las oraciones del pueblo ascendiendo delante de Dios. Y esto lo hacían diariamente.

Había cierto número de sacrificios y tipos de sacrificios que debían ofrecerse cada día. Y entonces, por supuesto, durante el día los cientos de personas que iban con sus diversos tipos de sacrificios para ofrecer a Dios. Y así, el sacerdote estaba ocupado todo el día en esas ofrendas al Señor, así como los tiempos regulares de oración cuando él debía ir delante del Señor y demás.

Recuerde usted en el evangelio de Lucas, nos dice cómo el padre de Juan el bautista, Zacarías, era un sacerdote. Era su tarea en ese tiempo en particular ofrecer las oraciones y el incienso delante del altar del Señor. El sacerdote generalmente servía un mes al año. Luego el resto del año ellos regresaban a sus hogares y estaban con sus familias. Mientras Zacarías estaba ofreciendo incienso delante del altar del Señor, Gabriel apareció ante él y le informó que su esposa, Elizabeth, a su avanzada edad, tendría un hijo. Él sería el precursor del Mesías.

Así que, usted puede leer un poco acerca del servicio a Dios allí en este lugar santo el cual estaba fuera del Lugar Santísimo.

pero en la segunda parte, sólo el sumo sacerdote una vez al año, no sin sangre, la cual ofrece por sí mismo y por los pecados de ignorancia del pueblo; (Hebreos 9:7)

Ahora, el Lugar Santísimo donde el hombre se encontraba con Dios estaba fuera de los límites para cualquiera excepto para el sumo sacerdote. Él iba allí solo un día en el año, el Día de Expiación, Yom Kippur. Sin embargo, sin tabernáculo o sin templo, ellos cambiaron el Yom Kippur desde el Día de Expiación al Día de Reflexión. Pero el sumo sacerdote iba allí solo este día.

Él tenía, primeramente, que bañarse. Y luego él ofrecía un buey por sus propios pecados como un sacrificio por sus pecados, y él iba al Lugar Santísimo con la sangre del

buey que había sacrificado por sus propios pecados. Y, él debía rociar, entonces, la sangre sobre el trono de misericordia de una forma especial. Siete veces delante del trono de misericordia y colocarlo en la esquina y demás, y era una rutina regular. En el capítulo 16 de Levíticos nos dice acerca del Día de Expiación y las cosas que el sumo sacerdote tenía que hacer ese día. Habiendo ofrecido, entonces, la sangre del buey por sus propios pecados, él regresaba afuera, se bañaba, se cambiaba la ropa, y entonces él tomaba dos cabras y echaba suertes sobre las dos cabras. Sobre la cual caía la suerte debía ser muerta y ofrecida delante de Dios por los pecados de la nación. La otra cabra debía ser guiada por uno de los sacerdotes al área desértica y ponerla en libertad.

Así que, ellos confesaban los pecados de la nación sobre estas dos cabras. Una debía morir y el sumo sacerdote, por segunda vez, entraba al Lugar Santísimo y ofrecía, entonces, por los pecados de la nación en este día la primera cabra sobre la cual la suerte había caído. La otra cabra era guiada al desierto teniendo los pecados confesados sobre ella, guiada al desierto y siendo liberada. Que se perdiera, realmente. Y, la idea es, el sacrificio por los pecados, el liberar los pecados por el sacrificio, pero entonces, realmente, la separación de nuestros pecados, la cabra perdiéndose y desapareciendo en el desierto. Cómo Dios ha quitado nuestros pecados y ellos no serán recordados nuevamente. Y así, las dos cabras, una muriendo, y la obra perdiéndose en el desierto.

“pero en la segunda parte, sólo el sumo sacerdote una vez al año, no sin sangre, la cual ofrece por sí mismo y por los pecados de ignorancia del pueblo”.

dando el Espíritu Santo a entender con esto que aún no se había manifestado el camino al Lugar Santísimo, entre tanto que la primera parte del tabernáculo estuviese en pie. (Hebreos 9:8)

Mientras que el tabernáculo estuviera allí, el acercamiento a Dios directamente por el hombre era imposible. Y, esto dio testimonio del hecho de que el hombre solo no puede ir directamente a Dios. Estaba este pesado velo que separaba al hombre de Dios.

Ahora, es significativo que cuando Jesús fue crucificado, leemos que este velo en el templo se rasgó de arriba abajo. Que Dios rasgara el velo en la muerte de Jesucristo, significaba que el camino a la presencia de Dios ahora está disponible para todos los hombres. Usted y yo podemos ahora ir a la presencia de Dios a través de Jesucristo, este glorioso sacrificio por nuestros pecados. Y, nosotros podemos entrar por nosotros

mismos en la misma presencia de Dios por medio de Su obra a nuestro favor. Y así, mientras que estuviera el primer tabernáculo, el Espíritu Santo estaba significando que el camino al lugar santísimo, a la misma presencia de Dios, aún no estaba manifiesto o abierto al hombre.

Lo cual es símbolo para el tiempo presente, según el cual se presentan ofrendas y sacrificios que no pueden hacer perfecto, en cuanto a la conciencia, al que practica ese culto, ya que consiste sólo de comidas y bebidas, de diversas abluciones, y ordenanzas acerca de la carne, impuestas hasta el tiempo de reformar las cosas. Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención. (Hebreos 9:9-12)

Así que, el contraste es que el sumo sacerdote tenía que ir cada año a ofrecer primero las ofrendas por sus propios pecados, y luego ofrecer por los pecados del pueblo. Y cada año él tenía que hacer esto. Pero Jesús una vez yendo no al tabernáculo hecho por manos, sino entrando al cielo mismo, del cual el tabernáculo terrenal era solo un modelo. Él entró al cielo mismo y no por la sangre de cabras o becerros, sino con Su propia sangre. Él entró a la presencia de Dios, habiendo obtenido redención eterna por nosotros. Y así, con Su propia sangre Él fue tanto el sacrificio como el sacrificador. Él fue ambos la ofrenda y quien la ofreció.

Ahora, usted llevaba su ofrenda al sacerdote, él la ofrecía por usted. Jesús se convirtió en ambos; la ofrenda misma, y quien ofreció la ofrenda a Dios al entrar a la presencia de Dios con Su propia sangre, y de esa manera, redimió al hombre.

(CIERRE - NARRADOR) Continuaremos con más del propósito de los pactos en nuestra siguiente lección cuando el Pastor Chuck nos provea con más pensamientos de Cristo, el mediador. Y esperamos que usted haga planes de acompañarnos.

(PROMO)

(CIERRE - NARRADOR) Y asegúrese de acompañarnos en la siguiente edición cuando el Pastor Chuck Smith continúe su estudio versículo a versículo de Hebreos. Esto será aquí mismo para la siguiente edición de La Palabra de Dios para Hoy. Y ahora, una vez más, aquí está el Pastor Chuck Smith.

(PASTOR CHUCK) Y así, que el Señor esté con usted y que el Señor le bendiga, y mantenga Su mano sobre su vida y le cuide, y le fortalezca y le guíe esta semana, mientras Él pone sobre su corazón Su deseo y Sus planes. Mientras Él siembra en su mente Su voluntad y Sus propósitos, y que usted tenga una buena semana, caminando con el Señor, obediente a Él, haciendo Su voluntad en el nombre de Jesús.

(CIERRE – NARRADOR) La Palabra de Dios para Hoy es patrocinado por Calvary Chapel en Costa Mesa, California.